

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Curso de Posgrado Gestión Cultural y Comunicación

Trabajo final

Procesos de transformación urbana y cultural en el barrio de Palermo, ciudad de Buenos Aires.

Autora: Ana Marotias

Introducción

El barrio de Palermo, en la ciudad de Buenos Aires, está sufriendo una vertiginosa transformación urbana desde principios de los '90, que ha transformado una zona principalmente residencial de clase media en un sector de consumos cada vez más exclusivos que incluyen: gastronomía internacional, locales de venta de indumentaria realizada por diseñadores locales, una amplia oferta cultural, una activa vida nocturna y una gran afluencia turística. El resultado es una urbanización fragmentada entre los usos tradicionales del barrio y los nuevos. A esto se suma la intervención de los operadores inmobiliarios privados que adoptaron a los sectores medio-altos y altos como objetivo, desplazando a los sectores populares y medios. Como consecuencia de estos cambios el barrio ha pasado a dividirse en zonas internas caracterizadas por las distintas ofertas culturales y de servicios en cada una de ellas: Palermo Hollywood, Palermo Soho, Palermo Viejo, etc.

Por otra parte, como consecuencia del corrimiento del Estado, se está produciendo un fenómeno de pérdida de control sobre lo público y lo privado, que hace que convivan en conflicto tres actores diferentes: los que viven, los que trabajan y los que pasean en el barrio.

A raíz de esta situación, en el año 2000 se formó un grupo de vecinos con el objetivo de encontrar soluciones a las consecuencias del crecimiento sin control que se registraba en el barrio y que abarcaba desde los problemas en las noches de la Plaza Cortázar (centro de venta de artesanías y objetos de diseño durante el día y de bares y restaurantes durante la noche) hasta los cierres de comercios tradicionales o la expulsión de residentes. A partir de ese momento, comenzó a funcionar el Plan de Sector de Palermo y se empezó a gestionar de forma participativa entre vecinos, comerciantes y el gobierno porteño, la planificación del crecimiento del barrio.

Historia del barrio de Palermo

El Barrio de Palermo está delimitado, de acuerdo a una Ordenanza Municipal de 1972 (N° 26.607), por La Pampa, Av. Pte. Figueroa Alcorta, Av. Valentín Alsina, Zabala, Av. Cabildo, Jorge Newbery, Cramer, Av. Dorrego, Av. Córdoba, Mario Bravo, Av. Coronel. Díaz, Av. Gral. Las Heras, Tagle, Vías del Ferrocarril Gral. Bartolomé. Mitre, Av. Jerónimo Salguero, Av. Costanera Rafael Obligado. (ver mapa en anexo)

Hay dos hipótesis con respecto al origen de este barrio, la primera tiene que ver con el nombre del propietario de estas tierras a principios del Siglo XVII: Juan Domínguez Palermo; la segunda dice que deriva de un oratorio en el que se veneraba una imagen de San Benito de Palermo.

En 1836, Don Juan Manuel de Rosas se convirtió en propietario de gran parte de los terrenos que conforman el barrio y construyó allí su residencia, que estaba ubicada en la esquina Sudeste de las actuales avenidas Libertador y Sarmiento. En 1852, tras la derrota del 3 de febrero de 1852 en la batalla de Caseros, Justo José de Urquiza, el general vencedor, ocupó la residencia que sería luego la sede de la Escuela de Artes y Oficios, del Colegio Militar y de la Escuela Naval. El 11 de noviembre de 1875 se concretó una iniciativa de Sarmiento y se inauguró el parque Tres de Febrero, en honor a la batalla de Caseros; luego fueron creados el Jardín Botánico y el Jardín Zoológico. En 1889 la casa de Rosas fue demolida por completo y en esa zona se encuentran hoy los bosques de Palermo, ocupando 300 hectáreas entre la Avenida del Libertador, Salguero, Av. Rafael Obligado y Pampa. En 1917 desaparecieron los portones que daban ingreso al parque y el barrio fue creciendo a su alrededor.

Fue caracterizándose por las casas bajas, las viviendas multifamiliares, con algunas zonas de elevado poder adquisitivo, como la parte de Palermo Chico y zonas más bohemias como Palermo Viejo, donde también se encontraban los depósitos de muchas bodegas y talleres. A lo largo de las décadas fue manteniendo su carácter tranquilo con calles empedradas y arboladas, y fue lugar de residencia de muchos intelectuales que regresaban al país con el advenimiento de la democracia, luego del exilio durante la última dictadura militar.

Hoy el barrio se subdivide en Palermo Hollywood, desde Juan B. Justo al Norte, que es llamado así por la gran cantidad de estudios de TV, cine y publicidad que ocupan parte de los espacios de barracas y bodegas, y Palermo Soho, al Sur de la avenida Juan B. Justo, por su similitud con los barrios neoyorquinos de Soho y el Village, ocupados por artistas y diseñadores y con múltiples opciones en gastronomía. Soho es también el nombre del barrio donde está la zona roja de Londres; el barrio de Palermo también poseía una zona roja, hasta que el nuevo Código Contravencional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, promulgado en septiembre de 2004, prohibió la oferta y demanda de sexo en la vía pública en las inmediaciones de viviendas, establecimientos educativos o templos.

También existe un amplio sector de venta de antigüedades y de materiales de demolición, especialmente en la calle Niceto Vega.

Todos estos cambios, especialmente desde fines de los 90, fueron generando nuevas formas de habitar el barrio; la problemática gira en torno de la pregunta de cómo compatibilizar las ventajas y los riesgos de la multiplicación de los usos culturales, comerciales y residenciales.

El escenario global/local

Existe una tendencia a nivel mundial por la que las sociedades están sufriendo cambios tan profundos en su estructura que podría hablarse del fin de la modernidad¹ y el paso a una sociedad posmoderna. El cambio más profundo se refiere al desdibujamiento del Estado nación², con la consiguiente crisis de sus instituciones y de las certezas que la racionalidad moderna brindaba para comprender el mundo. Para Manuel Castells se trata de un proceso de desterritorialización cuya característica es que los territorios ya no se reducen a los límites de un país, fijados por los Estados, sino que se definen por sus ideologías, valores, etc.

En el caso específico de Argentina, a partir de 1991 comienza un período de cambios estructurales vinculados con las tendencias de reestructuración económica global. Se impulsa la reforma del Estado, la desregulación económica, la privatización de los servicios públicos y medidas de estabilidad monetaria, como el Plan de Convertibilidad³ y la puesta en marcha del Mercosur. Estas medidas plantearon un escenario económico muy atractivo para una nueva generación de inversiones, dirigidas fundamentalmente al sector servicios y a la adquisición de empresas, provocando una acelerada globalización de la economía argentina hacia fines de esta década. Todo esto se vio acompañado del corrimiento del Estado, dejando más espacio a la inversión privada.

En materia de política habitacional, el mercado impulsó un doble proceso de desarrollo inmobiliario: en la ciudad de Buenos Aires la densificación, expansión y modernización del centro financiero y de negocios clásico y de los distritos residenciales de los barrios de mayor prestigio y poder adquisitivo, y en el conurbano bonaerense la expansión de distintas formas de urbanizaciones cerradas, con sus respectivos centros comerciales, de servicios y esparcimiento. Por otra parte, el Estado minimiza sus acciones directas sobre el territorio y pasa a actuar más como un promotor del mismo, de acuerdo a las necesidades del mercado (Cicolella, 1999). En este sentido puede hablarse de un “Estado Técnico Administrativo”, que se instala cuando el mercado emerge como práctica dominante. Es un Estado que cumple el rol de administrador de las nuevas tendencias (por ejemplo, administra las consecuencias de la globalización), pero pierde sus funciones de articulador simbólico, de proveedor de un sentido orientador de la vida de las personas.

En *La ciudad global*, Sassen analiza un nuevo modelo de crecimiento urbano caracterizado por una organización de la actividad económica espacialmente dispersa pero a la vez globalmente integrada. La definición de ciudad global se refiere a un

1 Se entiende a la Modernidad como el período que comienza en el siglo XVI en Europa y tiene su máxima expresión en los SXVIII y XIX, caracterizado por la erosión del orden cristiano-medieval, el eje en la ciencia y en la concepción antropocéntrica del mundo y en la racionalidad instrumental. Fue el momento en el que se formaron los primeros Estados nacionales europeos y se consolidó el triunfo del capitalismo como modo de producción dominante y se reemplazó el absolutismo por repúblicas liberales o monarquías constitucionales. Todo esto dio un marco de estabilidad a la época denominada moderna. (Extraído de Di Tella, Torcuato et. al. (2001) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Bs. As., Emecé, pág 468).

2 El Estado nación surgió originalmente en Europa como una instancia de centralización del poder que fue haciéndose cada vez más amplia, abarcando el ámbito entero de las relaciones políticas. También significó una progresiva unificación, secularización, territorialización e impersonalización del mando político, y el monopolio del uso de la coerción física por parte exclusiva del Estado, dentro de los límites de un territorio.

3 Plan que estableció la paridad cambiaria en 1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

espacio urbano donde se concentran las funciones de comando de la economía mundial, nodo para las finanzas y las empresas de servicios especializados, lugar de producción de las actividades financieras y de innovaciones y mercado para los productos y las innovaciones producidas. Castells la define como ciudad informacional y es la expresión material del espacio de los flujos que, en contraposición al espacio de los lugares, genera una nueva lógica espacial que permite operar en una red global de interacción que trasciende las fronteras nacionales y geográficas. Se trata de flujos de información que mantienen conectada una red global de centros de producción, servicios avanzados y mercados. Las ciudades, especialmente algunas de sus zonas, son los nodos de esa red y lugar por el que circulan las personas que conforman la elite que comanda la economía a nivel mundial. La importancia de estas ciudades se mide de acuerdo a la trascendencia de las actividades que se realizan en cada una de ellas en relación a la red global. A través de la información, las compañías internacionales, asentadas en estas grandes ciudades, pueden encontrar tanto proveedores como mano de obra especializada y utilizarlos cuando les sea conveniente de acuerdo a los precios del mercado en cada lugar.

Según Castells, estamos atravesando el pasaje a una nueva sociedad, definida como sociedad de la información, que se basa en el conocimiento, se organiza en redes y flujos de información y se caracteriza por poner énfasis en los procesos más que en los productos, a diferencia de la sociedad industrial. La forma espacial de esta nueva sociedad son las megaciudades, caracterizadas por aglomeraciones muy grandes de personas y por ser los nodos de la economía global, concentrando las funciones de dirección, producción y gestión en todo el mundo, el control de los medios de comunicación y la capacidad de crear y difundir mensajes.

Como consecuencia de esto, estas ciudades se ven transformadas por procesos de modernización selectivos y localización de empresas de servicios avanzados multinacionales en sus áreas centrales y espacios estratégicos, produciendo grandes aumentos de los valores inmobiliarios. Estas nuevas funciones urbanas se ven reflejadas en una arquitectura de avanzada que refleja el poder simbólico de dichas empresas: los denominados edificios inteligentes, que son aquellos dotados de sistemas de control informatizado central para administrar la energía, automatizar actividades (encendido y apagado de luces, alarmas, cámaras, etc.) y controlar la seguridad de ocupantes e instalaciones. Se trata de diseños funcionales y flexibles a las necesidades de sus ocupantes que además permitan integrar en la edificación las tecnologías que se desarrollen a futuro, así como la modificación de su distribución física. Esto tiene su correlato en el ámbito de lo doméstico, como señala Quevedo, donde puede hablarse de hogares tecnologizados que responden a una nueva disciplina: la domótica⁴.

Estas arquitecturas corporativas crean espacios exclusivos a su alrededor pero también agudizan la segregación con respecto a los demás barrios de la ciudad, en particular con aquellos donde viven las clases medias y medias bajas. Esto genera que, a pesar de que los países continúen diferenciándose por niveles de infraestructura, servicios públicos, educación o equipamientos de salud, los centros ricos de algunas de estas ciudades globales están más conectados con megaciudades lejanas que con las de

4 “Se entiende por domótica al conjunto de sistemas capaces de automatizar una vivienda, aportando servicios de gestión energética, seguridad, bienestar y comunicación, y que pueden estar integrados por medio de redes interiores y exteriores de comunicación, cableadas o inalámbricas, y cuyo control goza de cierta ubicuidad, desde dentro y fuera del hogar. Se podría definir como la integración de la tecnología en el diseño inteligente de un recinto.”. Extraído de wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/Domotica>

su ámbito regional o, inclusive, con sectores de su propia población interna que no son funcionales al patrón dominante. *“Es este rasgo distintivo de estar conectada globalmente y desconectada localmente, tanto física como socialmente, el que hace de las megaciudades una nueva forma urbana.”*⁵

Otro aspecto de estas ciudades es la emergencia de nuevos parámetros estéticos en las construcciones, como en el caso de los shoppings, los complejos de cines, los hipermercados, etc., desdibujando las identidades y referencias propias de los lugares.

En el caso específico del barrio de Palermo, puede decirse que éste se encuentra presionado por las lógicas de la ciudad global y por los procesos de cambio estructural de la sociedad de la información, aunque una de sus características es que, a diferencia del aspecto homogenizante, valoriza lo específico, la diferencia. Sin embargo, esto es convertido en un negocio y, por lo tanto, vaciado de contenido.

La particularidad de Palermo está compuesta por su arquitectura, en la que se encuentran casas de principios del Siglo XX, sus calles bastante tranquilas, amplias, arboladas y muchas de ellas aún empedradas. Sin embargo, aunque en términos generales mantenga su fisonomía, podría hablarse de un cambio de identidad, que es otra característica de la ciudad global. Los edificios antiguos son rehabilitados para nuevos usos y para un nuevo público con mayor poder adquisitivo que el anterior; se han reciclado casonas en las que se combinan elementos modernos y tradicionales, respetándose la línea original pero que ahora funcionan como talleres de diseño, bares, galerías de arte o espacios de venta de ropa, por ejemplo. Esto genera un cambio en el estilo de consumo, en los usos y en el tipo de público que camina por sus calles. De acuerdo a lo expresado por uno de los entrevistados para este trabajo, *“el barrio ofrece infinidad de restaurantes y bares, pero ya es cada vez más difícil conseguir una librería para los útiles escolares más comunes de los chicos, o salir a pasear al perro por veredas llenas de mesas.”*⁶

En el plano estético, Palermo se ha convertido en un centro de exposición y venta de artículos de arte, entendidos no como el arte perteneciente a la alta cultura sino como el arte cuya finalidad es el mercado y que no responde a una corriente artística definida sino que mezcla y resignifica las anteriores, y de artículos de diseño, cuya principal diferencia con el acto artístico primigenio reside en que las obras resultantes son pensadas previamente en función de un objetivo y pueden reproducirse. Podría hablarse, en el caso de la oferta existente en este barrio, de una fusión entre arte y diseño, que deja afuera el momento único y creador del artista para abrir paso a la planificación de la creación, logrando objetos especialmente pensados para una finalidad, tanto en términos de utilidad del producto mismo (un utensilio de cocina, por ejemplo) como de sus posibilidades de ser vendidos en el mercado. El gusto estético que prevalece en los objetos del barrio de Palermo, responde a una instalación del gusto por parte del mercado a través de los medios de comunicación, factor indispensable en la definición de hábitos de consumo y criterios estéticos. En palabras de Darío Sztajnszrajber: *“Comprender al arte y a la cultura contemporánea es comprender antes que nada que la realidad se ha massmediatizado y que la sociedad se ha estetizado.”*⁷ Esta estetización se observa en todos los servicios que ofrece esta zona de la ciudad, no sólo en los objetos sino también en la decoración de sus bares y restaurantes, de sus

5 Castells, Manuel. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

6 Entrevista realizada a Fernando Coppola, vecino del barrio.

7 Sztajnszrajber, Darío. *Estéticas posmodernas: historia del agotamiento de la transgresión*. Clase 4 Posgrado Gestión Cultural y Comunicación. FLACSO Argentina - 2006.

locales de venta de ropa, etc. Aquí conviven los patrones estéticos homogenizados y las especificidades de los producido en Argentina, como marca para atraer el turismo.

Otra característica de la estética posmoderna es la fusión de estilos, que se ve especialmente en la arquitectura y la decoración que caracterizan los nuevos usos de los lugares del barrio: depósitos convertidos en lofts, reciclajes de casas antiguas incorporando materiales nuevos; también se puede observar en el diseño de indumentaria, uno de los pilares de la nueva oferta comercial de la zona. Se trata de expresiones de la cultura posmoderna, caracterizada por la pérdida de los límites entre los diferentes géneros y estilos, en todos los niveles de las expresiones culturales y, especialmente, de la desaparición de la división entre cultura de élite y cultura popular.

El Plan de Sector de Palermo (PSP)

El PSP nació en el año 2000, ante la preocupación de un grupo de vecinos de Palermo Viejo por las consecuencias del crecimiento desmedido que se estaba dando en el barrio. Se trata de una zona de usos mixtos: principalmente residencial, de nexo circulatorio entre el centro y el norte de la ciudad, de amenidades, turismo, etc. A raíz de este proceso de cambio acelerado se está generando un problema de convivencia entre esos usos, en perjuicio del uso residencial y el mantenimiento de su carácter barrial. También está en juego su patrimonio cultural y arquitectónico, entendiendo el patrimonio como aquello que es heredado de las generaciones precedentes y que constituye un componente de identidad de una determinada sociedad, país o comunidad. Se trata de la perdurabilidad en el tiempo de determinadas representaciones simbólicas, asignaciones de valor, procesos de interrelación entre individuos y prácticas sociales.

En palabras de Jorge Molteni: “... *cada cultura genera su propio sistema de valores o patrón de asignación de sentido que es, en cada caso, lo que determina la existencia de un bien del patrimonio cultural*”.⁸ De acuerdo a la definición de UNESCO de Patrimonio Cultural Intangible, los objetos, artefactos e instrumentos asociados a estas prácticas de conformación de la identidad también constituyen este tipo de patrimonio, por lo que el aspecto arquitectónico, como expresión de la historia y la memoria, estaría incluido dentro de esta definición, formando parte de las representaciones que los habitantes del barrio en particular y de la ciudad en general tienen de esta zona. La idea de patrimonio cultural que posee una comunidad es contruida por procesos de mediación que van generando significados, ya que se trata de una transmisión de valores, creencias y prácticas. Por lo tanto, se rige por los parámetros de toda situación de comunicación: el desfase entre la situación de emisión y la de recepción, que posibilita la creación de nuevos sentidos y la lectura y reapropiación de lo transmitido desde diferentes posiciones sociales, tanto a nivel individual como institucional. Por lo tanto, lo que este grupo de vecinos de Palermo trata de preservar es la construcción de sentido que poseen acerca del lugar en el que habitan, la que se encuentra en un proceso de cambio profundo.

A esto se suman las complicaciones cotidianas propias de un barrio que comienza a expulsar a sus habitantes tradicionales de diversas maneras: por hacer poco funcional el barrio para ser habitado por la misma gente, por encarecerse cada vez más los servicios que la zona ofrece, por revalorizarse la tierra, lo que, sumado a lo anterior, lleva a sus pobladores originales a vender sus propiedades, y por las estrategias de ventas de las inmobiliarias que apuntan a un público con mayor poder adquisitivo.

8 Citado en Torre Alfredo, *Gestión del Patrimonio intangible*. Clase 10 posgrado Gestión Cultural y Comunicación, FLACSO Argentina - 2006.

En este sentido, Palermo forma parte del proceso de reurbanización dominante de la ciudad global, aunque aún conserve algunas de sus características previas.

Desde el Estado no hubo respuesta para esta situación, por lo que los vecinos decidieron reunirse para instalar la problemática como tal. Para ello generaron un contacto con el área de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) de Flasco Argentina y de esa manera se fue dando forma al PSP.

La metodología

La idea central de la Planificación Participativa es “planificar mientras se gestiona y gestionar mientras se planifica”, con la intervención de actores colectivos. Se caracteriza por ser interdisciplinaria, multisectorial y participativa. Implica una superación de la planificación tradicional ya que supone una forma de cogestión entre Estado y sociedad, mientras que la planificación tradicional se centra en el armado de planes desde una instancia institucional que luego son adecuados a la realidad que se quiere transformar.

El PSP se trata de un plan de desarrollo local que utiliza la metodología denominada: gestión asociada para implementación estratégica y/o gestión intersectorial de la complejidad y/o gestión de redes. (Poggiese, 1995). Al tratarse de una metodología cogestiva, el PSP está vinculado con distintos actores locales: la asamblea de Palermo Viejo, la fundación Etiem, actores gubernamentales, actores individuales en calidad de vecinos y algunos comerciantes. La asamblea es proclive a una lógica autogestiva, contraria a la intervención del Estado; la Fundación Etiem es un centro de salud mental para desocupados, no gubernamental pero que actúa en cogestión con el Estado; los actores gubernamentales están representados por el actual Ministerio de gestión pública y descentralización (ex secretaría de descentralización) y el Ministerio de Producción (ex secretaría de Desarrollo Económico) y se encuentran interesados en experimentar formas de gestión asociada; dentro de los comerciantes se encuentra la dueña del bar Malas Artes, ubicado en la esquina de las calles Honduras y Borges.

El objetivo del PSP es transformar al Grupo Promotor en un órgano de gestión local mixta (sociedad y gobierno), con una comisión de gestión sociourbana para la preparación y análisis de iniciativas que impacten en la vida del barrio. Desde el nivel local se estaría elaborando una planificación inexistente en el nivel central. El objetivo es que toda iniciativa con impacto en el barrio tenga que pasar por esta comisión antes de ser aprobada para que, por ejemplo, las decisiones del mercado inmobiliario, que habitualmente se gestionan desde el Estado, sean discutidas con los vecinos en esta comisión. No se trata de frenar el crecimiento sino de integrar las tendencias del mercado con las necesidades sociales. Por otra parte, a partir del intercambio entre los vecinos se puede establecer cuáles son sus intereses, los que van conformándose en la interacción con distintos actores sociales. El PSP es un acuerdo entre diversos actores del Estado y la sociedad en el que las normas de intercambio y trabajo surgen de forma consensuada en el mismo proceso de planificación.

Uno de los componentes de la metodología es la organización de plenarios que tienen una frecuencia periódica. En estos plenarios se reúnen todas las comisiones ad hoc que se hayan formado, más el grupo promotor (el que dio origen al proyecto) y las instancias gubernamentales. El objetivo de estas reuniones es crear un espacio para la discusión conceptual y la elaboración de propuestas, analizando su propia práctica. Se hacen actividades prospectivas, con una mirada a futuro que incluye los posibles efectos

de lo que se está realizando en la actualidad. En estos espacios se dan también discusiones de carácter teórico que surgen de la interacción de los diversos actores involucrados, como la que ubicó la situación vivida por el barrio dentro del modelo de la ciudad global, o la que concluyó que es necesaria una integración al mundo global pero partiendo de la creación de un proyecto local. En función de estas reflexiones se determinan de forma participativa los pasos a seguir.

Las políticas públicas de planeamiento urbano: su transformación y la interacción entre la gestión local y central

Al mismo tiempo, el PSP se relaciona con el Presupuesto Participativo de la Ciudad de Buenos Aires⁹ ya que los proyectos surgidos en la planificación participativa serán presentados para el Presupuesto Participativo, lo que constituye una ventaja puesto que se llega a esta instancia con un diagnóstico consensuado sobre la problemática barrial y con un proyecto elaborado para poder presentar propuestas viables, tanto a nivel económico como administrativo. Esto implicaría romper con la lógica tradicional por la cual los ciudadanos se limitan a demandar acciones puntuales del gobierno y a quejarse en caso de incumplimiento, ya que aquí se promueve la participación en todo el proceso de gestión. De esta manera se relacionan dos instancias: la local (el PSP) y la central (el Presupuesto Participativo impulsado por el Estado). Se trata de la combinación entre planificación local y planificación central, en un proceso de retroalimentación.

Por otra parte, en el escenario global se ha dado una resignificación de la política pública urbana. En el paradigma de desarrollo industrial, conducido por el Estado, la política urbana local tenía escasa importancia y poca integración con las demás políticas que eran, predominantemente, de jurisdicción nacional. Al mismo tiempo, se trataba de una visión relacionada con el espacio físico de la ciudad, por lo que las escasas políticas a nivel local se ocupaban sólo de establecer un orden físico interno (Poggiessse, 2003). La reforma del Estado implicó una mayor importancia de la gestión en detrimento de la planificación, lo que acercó al campo de la política urbana otras disciplinas, como la administración pública local e impulsó la descentralización de funciones de la gestión central a los gobiernos locales. Además, la política macroeconómica debe garantizar la estabilidad que necesita el mercado y la política urbana aparece como una instancia de implementación de ésta.

Estas son las condiciones fundamentales para la existencia de un plan como el PSP, ya que la política urbana de alcance local ha logrado mayor protagonismo y se han implementado procesos de descentralización, sin los cuales el PSP no habría sido viable políticamente. Según Coraggio, la descentralización es *“el trasvasamiento de recursos, atribuciones y poder en general, desde la cúspide del Estado hacia las bases del mismo Estado o bien hacia la sociedad”*¹⁰

Los argumentos que justifican la descentralización se basan en una excesiva centralidad del Estado, tanto hacia la sociedad como hacia su propia estructura interna, lo que daría por resultado un alejamiento de las instancias decisorias con respecto a los

⁹ El Presupuesto Participativo es un mecanismo de Democracia Participativa en la gestión estatal para generar procesos e instancias de intervención de la ciudadanía en la fijación de prioridades presupuestarias. En <http://www.buenosaires.gov.ar>

¹⁰ Coraggio. “La política urbana metropolitana frente a la globalización” en EURE. Vol. XXIII, N° 69. Santiago de Chile, 1997.

sujetos afectados por esas decisiones. Esto se debe al alto costo de la información y a la pérdida de la misma. Al mismo tiempo, una centralización excesiva redundaría en un crecimiento demasiado alto de la burocracia.

Existen dos corrientes contrapuestas que están a favor de la descentralización, Coraggio (1991) las llama: propuesta neoliberal y propuesta democratizante. En la neoliberal el énfasis está puesto en el eje administrativo (descentralización intraestatal) y económico (privatización y desregulación). El argumento es que el interés privado particular es un mejor motivador y orientador de la gestión que el interés público o general. Sería imposible ejecutar planes como el PSP dentro de este contexto ya que no se abren procesos participativos puesto que esto generaría una explosión de demandas.

La propuesta democratizante combina un control del Estado con formas más directas de participación y gestión. En los ejes administrativo y económico apunta a la descentralización territorial del Estado, promoviendo la creación de escenarios de gestión local.

Dependiendo de la propuesta que asuma, la descentralización puede favorecer el traspaso del poder del Estado al mercado, o abrir un espacio institucional que puede ser usado para las intervenciones locales, avanzando hacia una democracia más participativa.

En el caso del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la creación de los Centros de Gestión y Participación en cada barrio de la ciudad y, luego, el proyecto de creación de las comunas, pueden enmarcarse dentro de la propuesta democratizante, sin desconocer algunos cuestionamientos realizados, por ejemplo, por personal del CGP 14 Oeste (que pertenece al barrio de Palermo) acerca de que se descentralizaron las quejas y demandas pero el equipamiento, tanto material como de recursos humanos para resolverlas sigue estando en forma mayoritaria en el aparato central. Sin embargo, en el momento del nacimiento del PSP y en la actualidad, el proceso de descentralización encarado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, primero a cargo de Aníbal Ibarra y luego de Jorge Telerman, fue el marco para que pudiera existir este Plan, ya que abrió el juego para la posibilidad de tomar algunas decisiones a nivel local. En este momento se está a la espera de las medidas que serán tomadas por el próximo Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, de signo opositor al actual y con una orientación de centro derecha y, por ende, de las acciones que pueda seguir realizando el PSP de acuerdo a la viabilidad política coyuntural.

EL PSP y la gestión cultural

Siguiendo a Winston Licona Calpe, se puede afirmar que la sociedad actual está demandando nuevas disciplinas que rompan las fronteras de los campos especializados, debido a las necesidades que surgen de una época posmoderna en la que las explicaciones universales han desaparecido y los límites se han fusionado. Dentro de este nuevo escenario, uno de los aspectos a abordar y reacomodar es lo relativo a la cultura, entendida no sólo como expresiones artísticas y literarias sino también como los valores, creencias y costumbres que organizan el ámbito simbólico de una sociedad y que operan como referentes para comprender el mundo. Se crea en el seno mismo de cada sociedad abarcando instituciones sociales e individuos y es mediada por el mercado. Así, *“lo cultural es el resultado o producto de 'bienes simbólicos' (...) comprendiendo lo simbólico como toda aquella expresión que lleva en sus entrañas un*

*nivel de significación que da sentido a nuestras vidas y finalmente se traduce en unas conductas y valores que se expresan en acciones y obras”.*¹¹

Se trata de una cultura que necesita miradas transdisciplinarias para ser abordada y gestionada, ya que en su interior se interrelacionan diferentes aspectos que requieren de distintos saberes y prácticas. Ante esta situación aparece la gestión cultural, que consiste en “*establecer objetivos, definir estrategias y políticas, y vigilar su realización con miras a producir resultados en un proceso*”¹². Además, se considera al profesional de la gestión cultural como un agente de cambio social, ya que su función consiste en analizar el contexto cultural (en relación con lo económico, lo político y lo social) y proponer estrategias para gestionarlo, lo que implica, por las características del ámbito cultural, un cambio en lo social.

En este sentido, se podría afirmar que el PSP, como actor colectivo, se desempeña como un gestor cultural de las necesidades del barrio las que pueden, por la relación entre el ámbito local y el central, extenderse al resto de la ciudad. Se trata de un órgano integrado por diversos perfiles, que abarca desde vecinos del barrio que conocen las necesidades específicas y que forman parte, con su memoria y construcciones simbólicas, del patrimonio intangible de la comunidad, hasta profesionales en carácter de técnico (las personas que integran el grupo de apoyo desde el área de Planificación Participativa de Flacso) y funcionarios estatales con poder de decisión (el director de CGP 14 Oeste, entre otros.)

En este sentido, el PSP puede verse también como un agente de cambio, que es otra de las características incluidas por Licona Calpe dentro de la definición de gestor cultural, ya que se trata de un actor colectivo que se involucra con su entorno y actúa como mediador entre el Estado y la sociedad a partir de la planificación participativa y de la puesta en juego de una metodología específica. También construye conceptos y formas de pensar alrededor de las cuestiones que le atañen, emitiendo juicios de valor y realizando acciones para cambiar la realidad. Por ejemplo, han realizado un mapa de distribución de comercios y viviendas recorriendo las diferentes calles del barrio, dando cuenta del tipo de servicios y productos que se ofrecen y proponiendo lo que creen conveniente cambiar. También apoyan diferentes expresiones culturales que se realizan en la zona (como teatro callejero o venta de artesanías) pero garantizando la convivencia con el resto de las actividades y con el aspecto residencial. Otro punto a destacar es que, durante el proceso de realización de este diagnóstico construyeron un panorama cultural del barrio, advirtiendo que existe mucha oferta cultural privada pero que no hay un centro cultural público y, por lo tanto, es el CGP el que funciona como centro cultural. En función de estos relevamientos han realizado propuestas, de manera participativa y cogestiva, con el objetivo de lograr una mejor calidad de vida. Por otra parte, en los plenarios se trata de lograr una visión panorámica de la situación, abarcando el aspecto político, económico, social y cultural que hacen al tema en cuestión.

En el aspecto específico de la gestión de bienes culturales, lo que hace al PSP tiene que ver con el reordenamiento de las expresiones teatrales callejeras que existen en la zona, la convivencia de la venta de artesanías en la Plaza Cortázar y de los locales de objetos de diseño e indumentaria, y de la preservación del patrimonio que se expresa en la estructura arquitectónica, en el mantenimiento de los viejos comercios y en el

11 Winston Licona Calpe. *La gestión cultural...¿y eso cómo se come?*, 1997

12 Winston Licona Calpe. *El profesional de la gestión cultural en iberoamérica en los ámbitos público y privado*, 1999.

carácter barrial de la zona, que dan anclaje a la memoria colectiva del barrio y a su identidad.

Por otra parte, el PSP, a través de su metodología específica posee instrumentos para realizar una planificación estratégica, la formulación de proyectos y su evaluación. Por ejemplo, comenzaron por realizar un relevamiento sobre las transformaciones del barrio para conocer la percepción de los vecinos, del que resultó una visión compartida sobre los riesgos de la transformación a partir de los cambios en los usos. Luego realizaron un mapa problemático que consistió en formular, entre todos los actores involucrados, los que consideraban los problemas más graves, éstos se van organizando por causalidad, ya que muchas veces unos son consecuencia de los otros. A partir de esta construcción de conocimiento en forma colectiva se pueden ver las causas de los problemas y trazar planes para su resolución.

Sin embargo, uno de los aspectos de la gestión cultural que el PSP no toma en cuenta, debido en parte a su no especificidad en el tema, son los mecanismos de promoción de la creación, producción, distribución, difusión y consumo de los bienes culturales como tales.

A modo de conclusión puede afirmarse que la vía de la planificación participativa, siempre que las condiciones políticas por parte del Estado permitan su funcionamiento, ofrece la posibilidad de contar con resultados más estables en el largo plazo por tratarse de un proceso basado en el consenso en todas sus etapas, lo que hace posible un alto grado de legitimidad.

Por otra parte, para lograr una visión integral de la situación del barrio, el PSP debería incorporar, entre sus comisiones, una que se encargue de la temática específica de las producciones culturales como expresiones artísticas, objetos y productos con un valor en el mercado y que se encuentran atravesados por las lógicas de comunicación y de consumo. En este sentido, deben tener en cuenta la relación entre experiencia y pensamiento, puesto que los objetos culturales no tienen un significado preciso sino que dependen de la interpretación del receptor y del uso que éste haga de ellos y de las formas en que se consumen. También es importante generar una visión crítica pero sin perder de vista el aspecto productivo.

Bibliografía

- Yúdice, George. *Cultura y desarrollo: América Latina frente al desafío de un desarrollo culturalmente sustentable*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Uequin, Graciela. *Aproximaciones al concepto de cultura y Cultura popular*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Cerviño, Mariana. *El arte pop*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Sztajnszrajber, Darío. Estéticas posmodernas: historia del agotamiento de la transgresión. Clase 4 Posgrado Gestión Cultural y Comunicación. FLACSO Argentina - 2006.
- Massetti, Claudio. *Diseño y elaboración de proyectos culturales*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Licon Calpe, Winston y Vélez B., Rodrigo. *Política y gestión de la empresa cultural*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Torre, Alfredo. *Gestión del patrimonio intangible*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Moreno, Carlos. *Reflexiones sobre la memoria y sus referentes*. Posgrado Gestión cultural y comunicación, FLACSO, 2006.
- Williams, Raymond. (1982) *Cultura*. Paidós, Barcelona.
- Licon Calpe, Winston. *La gestión cultural. ¿Y eso cómo se come?*
- Licon Calpe, Winston. *El profesional de la gestión cultural en iberoamérica en los ámbitos público y privado*, 1999.
- Barbero, Jesús Martín. “La política tiene que cambiar mucho para hacerse cargo de las nuevas dinámicas de la cultura” Entrevista en *El portal de la comunicación*.
- Barbero, Jesús Martín, *Dinámicas urbanas de la cultura*. Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. Recursos de Investigación.
- Sassen Saskia, *La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires*, EUDEBA, Universidad de Buenos Aires, 1999.
- Castells, Manuel. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- Cicollella, Pablo. *V seminario internacional de la RM*. México, 1999.
- Coraggio: “La política urbana metropolitana frente a la globalización” en EURE. Vol. XXIII, N° 69, Santiago de Chile, 1997.
- Coraggio. “Las dos corrientes de la descentralización en América Latina” en Cuadernos de CLAEH, N° 56. Uruguay, 1991.
- Alianzas Transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: escenarios del presente y del futuro, *Argirópolis*, Revista virtual, universidad de Quilmes, 2002
- Redín María Elena, Morroni Walter, *Aportes metodológicos para la ampliación democrática de la toma de decisiones y la participación social en la gestión sociourbana*.
- *Plan de Sector de Palermo, Gestión Asociada del Plan de Sector de Palermo*. Documento Base, Buenos Aires, 2003. Cuarta Etapa: reorientación de la

transformación e instalación de prácticas decisionales para el desarrollo local.
Implementación estratégica, Buenos Aires, 2003.

Anexo

Entrevista a Fernando Coppola, vecino del barrio

1, ¿Cuánto hace que vivís en el barrio?

20 años! Aunque en realidad los primeros 5 los transcurrí en Barrio Norte (Pueyrredón y Cordoba) un poco para el otro lado.

2, Cuáles son los principales cambios que notaste en ese tiempo en cuanto a oferta comercial y de servicios?

Noté que empezaron, alrededor del 2000 los bares minimalistas y las boutiques de ropa de diseño. Más cerca del Abasto comenzaron a proliferar los teatritos independientes, con ambiente parecido al de los nuevos bares de “Palermo Soho”. Al mismo tiempo, fueron apareciendo los negocios de venta de productos de limpieza sueltos. Creo que esos cambios me llamaron más la atención, y que la palabra *diseño* integrando el nombre de los comercios pasó a ser el término que marcó los límites del “nuevo palermo”. Hasta una boutique de vinos habla de “diseño líquido”.

3, ¿Esta nueva oferta es funcional a los habitantes del barrio?

Creo que no, que esta nueva oferta le cambia el aspecto al barrio y estilo de gente que lo visita y lo habita, que le dio un movimiento interesante, pero la oferta comercial funcional a los habitantes coexiste con esta nueva “tendencia design” de Palermo. Ahora el barrio ofrece infinidad de restaurantes y bares, pero ya es cada vez más difícil conseguir una librería para los útiles escolares más comunes de los chicos, o salir a pasear al perro por veredas llenas de mesas. Incluso, como la mayoría de los cambios son a nivel de los bares y boliches, incrementaron la vida nocturna y llenaron el barrio de turistas ruidosos y desinhibidos, por lo cual atentan contra la calma de los vecinos.

4, ¿En qué aspecto han mejorado el barrio esto cambios y en cuáles no?

Esta identificación con el diseño y la industria cultural generó un movimiento independiente artístico muy interesante. Es un barrio que está bueno para recorrer.

5, ¿Han cambiado los habitantes del barrio o se trata sólo de gente que pasea?

Con el encarecimiento inmobiliario cambió la gente que lo habita. Los que viven en Palermo tienen que tener un buen nivel adquisitivo, pero siempre lo habito gente de clase de media con recursos. Pero aunque fue aumentando sensiblemente el costo inmobiliario, creo que la diferencia ahora reside en la identificación con el estilo *Soho* o *Hollywood* que muestran los nuevos habitantes, muchos de ellos turistas. Palermo a secas no existe más creo.

6, ¿Considerás que es posible integrar los nuevos usos del barrio con los tradicionales?

Deberían estar integrados, pero en un punto se oponen. La ferretería y la mercería no acuerdan con ese estilo fashion. De hecho la expansión de los bares y las boutiques atentan contra el número de verdulerías y almacenes. Más que integrarse, conviven.

Entrevista a Florencia Arias, vecina del barrio

1, ¿Cuánto hace que vivís en el barrio?

Hace ocho años

2, Cuáles son los principales cambios que notaste en ese tiempo en cuanto a oferta comercial y de servicios?

Palermo cambió notablemente en su aspecto comercial como edificio, se fueron los estilos de casas bajas que reinaban en Palermo para dar origen a las torres edificadas.

Comenzó a visualizarse una tendencia de comercios relacionados con el diseño de autor, con prendas no industrializadas y de elevado costo. Se generaron algunas subdivisiones de Palermo, como “soho” y no se cuantos más.

3, ¿Esta nueva oferta es funcional a los habitantes del barrio?

En alguna medida ha sido positivo, desde el punto de vista de la revalorización de las propiedades, hay espacios muy lindos, nuevos cafés, librerías. Lo negativo sería el aumento de precios de las necesidades básicas, y lo que al menos a mí me hincha es si vivís en Palermo te tenés que aguantar la nueva movida, no importa si te mudaste ahí por otras razones hace años, a veces es atractiva pero de repente hay muchos días que no soportas su modernidad y te invaden unas ganas tremendas del almacén y la peluquería de barrio.

5, ¿Han cambiado los habitantes del barrio o se trata sólo de gente que pasea?

Hay mucho gente paseando, peor creo que desde que se ha instaurado la nueva onda de diseño el que se ha mudado en los últimos cinco años sabía en lo que se metía, por lo cual creo que eso es una mixtura.

Las casas amplias palermitanas de siempre creo que deben conservar sus viejos vecinos.

6, ¿Considerás que es posible integrar los nuevos usos del barrio con los tradicionales?

Si claro es posible, solo tiene que haber entendimiento entre todos los que habitan u/o circulan por Palermo. Deberían mixturarse las necesidades de los vecinos con las de los consumidores y/o paseadores del barrio.

Entrevista a Rodrigo Alvarez, vecino del barrio.

1, ¿Cuánto hace que vivís en el barrio?

Desde noviembre del 2000, casi 7 años

2, Cuáles son los principales cambios que notaste en ese tiempo en cuanto a oferta comercial y de servicios?

Desde que me mudé que el barrio está cambiando, pero en particular en los últimos cuatro años hubo grandes modificaciones: se multiplicó la oferta de bares, restaurantes y lugares para salir; en gran medida, creo, debido a la influencia del turismo. La zona, justamente, también se llenó de hostels y departamentos equipados para turistas extranjeros. También abrieron en estos últimos años muchísimos negocios de indumentaria y decoración “de diseño”. Estos cambios se dieron especialmente en las zonas llamadas Palermo Hollywood y Soho. En mi radio más cercano (alrededores de Santa Fe y Godoy Cruz) la zona no cambió demasiado.

3, ¿Esta nueva oferta es funcional a los habitantes del barrio?

En líneas generales, a los que vivimos en el barrio, estos cambios no nos benefician demasiado ya que la nueva oferta comercial está orientada básicamente al turismo, tanto en su rubro (entretenimiento) como en los precios altos. Digamos que el barrio se está volviendo caro para los argentinos, en especial en las zonas más “de moda” (alrededores

de Plaza Serrano, toda la franja entre Paraguay y Córdoba que está llena de restaurantes, etc).

4, ¿En qué aspecto han mejorado el barrio estos cambios y en cuáles no?

Lo positivo de este “boom” del barrio es que se mejoraron bastante algunos espacios públicos que habían estado abandonados por mucho tiempo como el Jardín Botánico, Plaza Italia o el predio que está en Bullrich entre Santa Fe y Libertador. Lo negativo, además del encarecimiento, es que se están construyendo muchísimos edificios que, además de elevar los precios de las propiedades expulsando a la gente de clase media del barrio, están prácticamente borrando la historia de esta zona de la ciudad destruyendo edificios históricos para hacer torres de lujo.

5, ¿Han cambiado los habitantes del barrio o se trata sólo de gente que pasea?

Por la zona en la que yo más transito que es la de los alrededores de mi casa no veo grandes cambios en los habitantes del barrio, pero como decía antes esta zona no cambió tanto como otras partes del barrio. No sé si en las zonas más de moda o en las que los nuevos departamentos de lujo ya están vendidos se habrán visto cambios.

6, ¿Consideras que es posible integrar los nuevos usos del barrio con los tradicionales?

Creo que va a ser difícil, básicamente porque la gente que vive en el barrio no puede acceder demasiado a los nuevos servicios ya que se trata, en general, de opciones de entretenimiento pensadas para turistas extranjeros, es decir, gente que está de vacaciones en un país que les resulta bastante barato. Quienes vivimos en el barrio, por supuesto, también podemos aprovechar algo de esa oferta pero en mucha menor medida, tanto por tiempo como por dinero disponible. Creo que una clave para cierta integración podría provenir desde lo cultural: creo que en algo en lo que más o menos podrían coincidir en sus intereses tanto los habitantes del barrio como quienes buscan opciones de entretenimiento sería en algunos consumos culturales. Existe un incipiente desarrollo de estos aspectos pero, hasta donde yo sé, provenientes del ámbito privado, es decir, que están más orientadas a lo comercial y no persiguen un objetivo de integración. En algunas de las pocas casonas antiguas que quedan por la zona se han instalado algunos teatros, por ejemplo. Creo que una oferta cultural orientada desde lo público, que contemple tanto la calidad como las posibilidades de acceso para los habitantes del barrio podría ser un espacio de encuentro y puntapié de cierta integración entre “locales” y “visitantes”

